Escuela católica y catequesis

María Nuria Andaluz Muñoz

Profesora de religión (ESO y BACHILLERATO) en CES San Valero

La escuela católica, como los demás agentes evangelizadores, debe dar respuesta a los nuevos retos que plantea la sociedad actual, y que se reflejan también en el aula; debe plantearse cómo despertar la inquietud religiosa en sus alumnos, cómo hacer posible su iniciación en la fe en la perspectiva de la futura inserción "personal" en la comunidad cristiana. Toda la comunidad educativa comprometida con un proyecto evangelizador que refleje el carácter propio de la escuela católica, identificada como comunidad que pertenece a la Iglesia, asume la responsabilidad de apoyar, favorecer y colaborar en las tareas de iniciar, comunicar y acompañar en la fe de todos los que la componen. Además, ante las dificultades que actualmente acompañan a la propuesta catequética que se ofrece en las parroquias y los obstáculos que van encontrando los catequistas en el desempeño de su tarea, es necesaria una clarificación eclesiológica y pastoral que ayude a una mejor coordinación de esta pastoral de la iniciación cristiana en la escuela con los procesos catequéticos parroquiales.

1. La transmisión de la fe en el siglo XXI

Para realizar esta tarea evangelizadora, es importante tener en cuenta las dificultades que supone proponer la fe en el contexto actual en el que vivimos, en una sociedad cambiante y compleja, que va evolucionando con mucha rapidez, donde va cambiando la manera que tenemos de comprender el mundo y todas las actividades cotidianas que el hombre realiza, incluso la manera de entender la religión; una manera de vivir capaz de excluir a Dios[1]. Transmitir la fe en este contexto nos plantea nuevos retos. También debemos estar atentos a los nuevos desafíos tecnológicos y científicos que van apareciendo y valorar las implicaciones e influencias que estos suponen. Se ha modificado nuestra escala de valores, nuestro modo de ser, con un predominio del pensamiento científico y práctico que en algunas ocasiones no ayuda en la misión evangelizadora.

[1] Cf. A. Cordovilla, *Religión en la escuela. ¿Privilegio, derecho, necesidad?*, Madrid 2016, 9.

Toda esta problemática queda claramente reflejada en el estudio sociológico que realizó la Fundación Santa María sobre la juventud publicado en diciembre de 2017, donde se recoge la falta de preocupación de los jóvenes por las cuestiones religiosas en la actualidad. Destacan los cambios que se han ido produciendo en los últimos años respecto a sus creencias y prácticas religiosas, lo que supone su asistencia cada vez menor a las prácticas eclesiales. Los jóvenes se encuentran inmersos en un proceso de secularización, de pluralismo y de escepticismo[2]. La sociedad no favorece que la cultura religiosa ocupe un lugar importante en la vida de los jóvenes.

La interrupción de la trasmisión de la fe entre generaciones supone otra preocupación para la Iglesia en la tarea de transmitir la fe, es una de las grandes dificultades que actualmente se encuentran en la práctica pastoral[3]. Cada día hay más jóvenes que nunca han recibido referencias religiosas en el seno familiar, algunos padres no han sabido o no han podido transmitir la religión a sus hijos, la comunicación de la fe de generación en generación se ve truncada y esto supone también una quiebra en la transmisión de la fe. Por eso, junto a la familia y a la parroquia, la escuela católica tiene una gran responsabilidad en la educación, en la formación y desarrollo integral de niños y jóvenes. En palabras del Papa Francisco: "es un lugar privilegiado para la promoción de la persona, y por esto la comunidad cristiana le ha dedicado gran atención, ya sea formando docentes y dirigentes, como también instituyendo escuelas propias, de todo tipo y grado. En este campo el Espíritu ha suscitado innumerables carismas y testimonios de santidad" (*Christus Vivit* 221)

Todo esto debe motivarnos a refrescar y animar la acción catequética, debe impulsarnos a realizar una propuesta evangélica salvadora; buscar nuevas posibilidades para transmitir la fe ante los nuevos desafíos. Proponer la fe se presenta como una tarea apasionante porque, en definitiva, es ayudar a aprender a ser cristiano, ofrecer un itinerario que lleve al creyente al encuentro personal con Jesucristo y en el que todos deben sentirse llamados; dando respuesta a la pluralidad de destinatarios y de situaciones que nos encontramos en la actualidad (cf. DGC 49).

---

[2] Cf. J. M. González-Anleo - J. A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017*, Madrid 2017, 235-280.

[3] Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Quito 2003, 14.

2. Responsabilidad de la escuela católica en la nueva evangelización

La escuela católica orienta su acción pastoral y educativa hacia el desarrollo pleno de sus alumnos, más allá de la enseñanza de una sucesión de disciplinas, cumple con su misión evangelizadora. A la hora de concretar, dar respuesta a su naturaleza evangelizadora y entender la situación actual en la que se encuentra, es necesario echar la vista hacia atrás y ver los grandes cambios que a lo largo de las últimas décadas la escuela católica ha ido realizando.

2.1. La escuela católica en los últimos cincuenta años

El Concilio Vaticano II (1962-1965), marcó un cambio que afectó a la Iglesia y que también supuso cambios profundos en la manera de entender la escuela católica en nuestro contexto ya que, hasta entonces, la enseñanza religiosa se impartía en todas las escuelas, públicas, privadas, estatales o de iniciativa social, confesionales o no; todos los alumnos que acudían a las escuelas podían ser considerados católicos por lo que la cuestión pastoral en la escuela no era objeto de preocupación, todos los alumnos recibían la formación para recibir los sacramentos[4]. El Concilio supo ver los grandes cambios que se iban produciendo en la sociedad y también en la educación, como se recoge en el contenido de la Declaración *Gravissimum Educationis* (1965) sobre la educación cristiana y donde se plantean la importancia de la educación en la vida del hombre y su desarrollo creciente en la sociedad actual, también se plantea los fines de la educación cristiana. Ya no se concibe la educación como mera transmisión de conocimientos, sino que se mira a la persona en su integridad, pasa a ser educación integral; es un derecho natural y universal de todo hombre que deriva de su dignidad humana; es un proceso educativo y de transmisión de valores.

En los años 70, muchos padres seguían pidiendo la educación impartida en la escuela católica para sus hijos, aunque no todos lo hacían por motivos religiosos. En una sociedad donde la religión empieza a ser considerada por algunos como algo perteneciente al pasado, los padres que en algunos casos no han mantenido la práctica religiosa, buscan una educación de calidad y la esperan encontrar en la escuela católica, aunque esto suponga una incongruencia.

A partir de la década de los ochenta se van produciendo grandes cambios en las escuelas católicas que concernirán a sus comunidades educativas, que afectan directamente a su acción pastoral y que hacen necesaria una revisión profunda de esta tarea. En España tuvo especial influencia la aprobación y aplicación de

[4] Cf. F. Riu, *Nueva evangelización en la escuela católica*, Barcelona 2012, 22.

la Ley Orgánica 8/1985 (LODE), reguladora del Derecho a la Educación que, por su manera de entender la libertad de enseñanza, suscita conflictos sobre el derecho de las escuelas privadas a tener un ideario o carácter propio.

En el documento *Dimensión religiosa de la educación en la Escuela Católica* que publicó la Congregación para la Educación Católica en 1988, se va constatando que los alumnos de la escuela católica no son obligatoriamente católicos, sino que ésta también tiene alumnos no católicos y no cristianos. Este fenómeno ya se tenía en cuenta en la Declaración *Gravissimum Educationis* (cf. GE 9), pero en este documento ya se habla de libertad religiosa. Es importante tener en cuenta un fenómeno que afectó de manera importante a las escuelas católicas en esa época y que fue la paulatina incorporación de profesores laicos en sus comunidades educativas hasta entonces mayoritariamente atendidas educativamente por religiosas y religiosos, lo que fue una aportación enriquecedora y positiva para la educación en general y para la escuela católica en particular. La sociedad sigue un proceso imparable de secularización y es necesario adecuar la acción pastoral de los centros, sin renunciar a realizar su misión evangelizadora y esto plantea nuevas preguntas sobre la identidad y la misión de la escuela católica como comunidades educativas "católicas".

2.2. La escuela católica, lugar de transmisión de la fe

En el actual contexto cultural, la escuela católica tiene en sus aulas cada vez más alumnos de diferentes nacionalidades e incluso de distintas confesiones religiosas. Esto hace cada vez más necesario conocer y dialogar con las diferentes creencias y también con los no creyentes para hacerlos partícipes de un proyecto educativo evangelizador que apuesta por la educación integral[5]. Participación que se puede realizar a través de una importante labor de mediación en el diálogo fe-cultura-vida, como ya realiza la Iglesia con la sociedad, "solo en este estrecho vínculo entre humanización y salvación cristiana, entre fe y razón, entre Iglesia y mundo se consolida de verdad un concepto unívoco de educación, válido dentro y fuera de la Iglesia"[6]. Esa promoción del diálogo entre fe, cultura y vida, la escuela católica debe hacerla creando un ambiente adecuado y potenciando la calidad de las relaciones interpersonales y desde todas sus disciplinas, no solo en la asignatura de enseñanza religiosa escolar.

[5] Cf. Congregación para la Educación Católica, *Educar al diálogo intercultural en la escuela católica*, Roma 2013, 55.

[6] J. L. Corzo, "Oscilaciones en la Teología pastoral de la Educación tras el Vaticano II. El magisterio de Gravissimum educationis momentum", *Salmanticensis* 60 (2013) 235.

Por otro lado, el compromiso de la escuela católica respecto a la educación integral de sus alumnos, como hemos dicho, va más allá de la transmisión de conocimientos, habilidades, destrezas y valores; de instruir. La educación de la dimensión religiosa es imprescindible para que la escuela católica pueda llevar a cabo su compromiso con la educación integral, posibilita responder a los grandes interrogantes que el hombre se plantea sobre el sentido de la vida y le proporciona una jerarquía de normas éticas y de valores, unas actitudes y una manera de actuar y de convivir desde la experiencia cristiana. La inteligencia espiritual está en potencia en todo ser humano, pero esta inteligencia también requiere una educación para que se desarrolle en plenitud, por lo que debe ser abordada por todos y desde todas las asignaturas. La dimensión religiosa es intrínseca a la persona.

Es importante tener en cuenta que la acción educativa está enmarcada en un ambiente físico y material concreto. Los espacios educativos hacen alusión al centro escolar en sí, pero también a esos ambientes y al contexto en el que se encuentra dicho centro. La escuela católica, a través de la educación en todos sus espacios, debe fomentar la transmisión de los valores cristianos y para que sean evangelizadores, es necesario implicarse en el cuidado de todos y cada uno de los espacios del centro, adecuarlos a las exigencias pedagógicas y metodológicas que van apareciendo en cada momento. Crear ambientes adecuados que faciliten la convivencia, el encuentro, el diálogo, que también favorezcan el trabajo, la fiesta, la celebración y sobre todo que ayuden a crear un ambiente comunitario[7].

3. Aportación de la escuela católica al proceso catequético

El papel que debe desarrollar la escuela católica en el ámbito catequético, "es una comunidad de fe que tiene como base un proyecto educativo caracterizado por los valores evangélicos" (DGC 310), es de vital importancia para sus alumnos, cuando las familias asumen su compromiso en la educación cristiana de sus hijos y eligen la escuela por ser católica. Se puede reconocer la escuela como un "lugar" donde realizar un proceso catequético, sin olvidar que el fin último de este proceso es la incorporación y la participación activa en la comunidad, origen, lugar y meta de la catequesis. La escuela católica no sustituye a la parroquia y tampoco sustituye a la familia, es complementaria junto a otros grupos eclesiales en el proceso de formación cristiana de la persona.

Para llevar a cabo un auténtico y efectivo proceso catequético, se debe tener

[7] Cf. Escuelas Católicas, *Escuela evangelizadora. Una propuesta para encarnar el Evangelio en los centros educativos*, Madrid 2019, 56.

especialmente en cuenta la importancia de la coordinación de la Iglesia particular en su tarea catequética con la escuela católica, en diálogo y colaboración entre el párroco y los responsables de la pastoral de la escuela católica. Y la tarea de la escuela católica es importante porque en la actualidad se entiende que el proceso de facilitar el acceso a la fe de los niños va más allá de la catequesis, no termina en ella, se busca el desarrollo de un proceso personal de auténtica vida cristiana. En la tarea para facilitar el acceso a la fe de sus alumnos, la escuela católica desarrolla una importante labor en la primera etapa, en el momento misionero, en el 'despertar religioso' que conduce normalmente al 'primer anuncio' y al inicio de la etapa catecumenal con la 'iniciación cristiana'.

3.1. La escuela católica y el despertar religioso

De manera habitual en el proceso de evangelización se ha situado el despertar religioso en la etapa de los primeros años del niño, en la que tradicionalmente se distingue la primera infancia o edad preescolar de la niñez. Es una etapa donde aparecen todas las posibilidades para abrir los ojos y al mismo tiempo grandes necesidades a las que hacer frente (cf. DGC 236), y que, para que sea fructífera, debe ser tratada respetando sus peculiaridades personales y familiares.

El despertar religioso es una etapa progresiva que debería comenzar al recibir el bautismo: "en el momento en que el niño recibe el bautismo, primer sacramento de iniciación y, desde entonces es necesario ir creando un clima, un estilo de vivir y de relacionarse, para que, cuando el niño empiece a ser consciente de la presencia de Dios en su vida, del don recibido, sea capaz de abrirse a la trascendencia y tener sentimientos religiosos"[8]. El ámbito propio para iniciar y desarrollar la misión del despertar en la fe de un niño es la familia, porque ella es uno de los pilares que garantiza la transmisión de la fe. Pero, lamentablemente, se pueden constatar las dificultades que hay en algunas familias para realizar el despertar religioso de sus hijos por diversos motivos. Es tarea de la escuela católica plantearse el despertar religioso de sus alumnos teniendo en cuenta la realidad de los padres que no viven de manera comprometida la educación de sus propios hijos, incluso los casos en que los padres no viven de manera coherente con un planteamiento cristiano, en los que no solo son indiferentes o no practicantes, sino faltos de la más mínima formación o preocupación religiosa o moral.

[8] M. Navarro, "Catequesis de los niños", en V. M. Pedrosa – M. Navarro – R. Lázaro – J. Sastre, *Nuevo diccionario de catequética*, Madrid 1999, vol. II, 1612.

3.2. La escuela católica y el primer anuncio

El primer anuncio tiene como finalidad suscitar la adhesión al Reino de Dios, la entrada en la comunidad cristiana (cf. EN 23). La responsabilidad y la preocupación de provocar una actitud de búsqueda, de despertar el interés por Jesús de Nazaret, del primer anuncio, no solo corresponde a la catequesis, es tarea de todos los cristianos. Aquí debemos descubrirnos todos llamados a la tarea de proponer la fe, "ofrecer, invitar, anunciar… y acoger con respeto y serenidad la posible aceptación o rechazo. Es necesario aprender a proponer la fe como una 'invitación a vivir', 'como una fuerza para vivir y para dar sentido a la vida' para suscitar opciones y compromisos"[9].

a) Diálogo fe-cultura-vida

Para realizar la tarea propia del primer anuncio, encontramos un lugar privilegiado en el diálogo fe-cultura-vida. En el proceso de integrar fe y cultura, la escuela católica puede desarrollar su proyecto evangelizador y facilitar el 'primer anuncio' en sus alumnos a través del diálogo intercultural que está presente en sus aulas. La fe cristiana se manifiesta en la cultura de los distintos pueblos: "el reino que anuncia el evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos que tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas" (EN 20). La escuela tiene, además, una importante responsabilidad en la educación intercultural de sus alumnos y es en la escuela donde se descubre y se aprende a valorar, se comunica, se asimila y se recrea la cultura.

Podemos considerar un ámbito privilegiado para la evangelización en la escuela católica el trabajo que se puede hacer para favorecer la síntesis fe-cultura-vida de sus alumnos, "la fe en diálogo con la cultura apunta a una manera nueva de ser, de mirar, de comprender y de tratar la realidad, de considerar a las personas, los acontecimientos y las cosas. Es decir, la síntesis entre la fe y la cultura ha de tender en definitiva a realizar en el alumno una síntesis personal entre la fe y la vida"[10].

---

[9] Asociación Española de Catequetas, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy,* Madrid 2008, 55.

[10] Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, Madrid 2007, 31.

b) Los educadores cristianos en el primer anuncio.

Es importante tener en cuenta que el primer anuncio del mensaje cristiano que recibe un alumno en la escuela católica es el testimonio de los adultos que le rodean, la conducta que mantienen, lo que hacen en las actividades concretas. La escuela católica debe ser un referente educativo. Será un auténtico agente evangelizador si su comunidad educativa comparte el carácter propio y el proyecto educativo y, sobre todo, si son cristianos, si viven y testimonian su fe, independientemente del trabajo que desarrollan, "es evidente que semejante orientación de la enseñanza no depende tanto de la materia o de los programas, sino principalmente de las personas que los imparten. Mucho dependerá de la capacidad de los maestros el que la enseñanza llegue a ser una escuela de fe, es decir, una trasmisión del mensaje cristiano"[11]. Y esa transmisión del mensaje cristiano debe ser especialmente vivencial. Testimoniar la fe es tarea de todos, pero los profesores, por su trabajo diario con los alumnos en el aula, tienen un papel más activo.

El primer anuncio, proponer la fe, puede realizarse en toda la acción educadora que se realiza en la escuela, aprovechando distintos momentos y situaciones: en la actitud de los educadores ante la ciencia, la cultura y la religión; en la manera en cómo ayudan a sus alumnos a situarse en sus respectivas asignaturas en relación con la fe, especialmente en las cuestiones más conflictivas o problemáticas; en el planteamiento interdisciplinar que se realiza en el ámbito escolar; en la relaciones que se establecen en la comunidad educativa y en cómo desempeñan su misión educadora[12]. En ocasiones el propio educador, con su testimonio de vida y su participación en la vida litúrgica y sacramental, puede ser plataforma de evangelización para sus alumnos.

c) La escuela católica y la catequesis sacramental

Por último, tenemos que subrayar la dimensión litúrgica y sacramental de la catequesis, "la catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres" (CT 23), pero también hay que destacar la dimensión vivencial de la misma. En la escuela católica donde la presencia de presbíteros puede resultar complicada, es

---

[11] Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica*, Roma 1977, 43.

[12] Cf. T. García, "Escuela católica", en V. M. Pedrosa – M. Navarro – R. Lázaro – J. Sastre, *Nuevo diccionario de catequética,* Madrid 1999, vol. I, 800.

evidente que la aportación del cristiano laico en el proceso catequético es de vital importancia, cristianos que viven codo a codo con los demás hombres y mujeres del mundo en las situaciones alegres y problemáticas de la vida, convierten todo esto en "materia" de la celebración.

En este mismo sentido la participación y la aportación de los niños y jóvenes en las celebraciones litúrgicas es esencial pues que la liturgia se vive de manera concreta en la escuela católica: "tiene también su forma propia en el ámbito educativo. La escuela vive la liturgia como expresión máxima de la madurez comunitaria, pero además tiene un papel importante desde una perspectiva pedagógica de la iniciación cristiana. La iniciación a la vida litúrgica y a la oración es cada vez más necesaria, dado que es frecuente que ya no se realice en el ámbito de la familia. Además, los distintos momentos existenciales por los que atraviesan los miembros de la comunidad educativa constituyen una ocasión privilegiada para acompañar también con esta forma de celebración más espontánea"[13].

La parroquia sigue siendo el ámbito privilegiado para la catequesis y también para la catequesis sacramental, "encuentra su vocación, el ser una casa de familia, fraternal y acogedora, donde los bautizados y los confirmados toman conciencia de ser pueblo de Dios" (CT 67), pero debe adecuarse a los grandes cambios que se van produciendo y al nuevo contexto social. Por tanto, la escuela católica como comunidad cristiana inmediata, junto a otros lugares y vías de catequesis, puede complementar a la parroquia (cf. DGC 302).

4. ¿Qué pide la catequesis a la escuela católica?

Si entendemos el término *catequesis* como la acción de *catequizar en su conjunto*, podemos concretar que "todas las acciones eclesiales: proféticas, litúrgicas, testimoniales, etc. contribuyen a madurar la vida cristiana, son educadoras de la fe"[14]. La escuela católica, a través de su proyecto educativo-pastoral, cumple con su misión de evangelizar en y con su comunidad educativa.

A partir del Concilio Vaticano II, en la *Declaración sobre la educación Gravissimun Educationis,* se justifica y se define la catequesis como medio para la educación cristiana. En el documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal Española *La catequesis de la comunidad,*

---

[13] Escuelas Católicas, Escuela evangelizadora…, 28.

[14] V. Pedrosa - R. Lázaro, "Catequesis", en V. M. Pedrosa – M. Navarro – R. Lázaro – J. Sastre, *Nuevo diccionario de catequética*, Madrid 1999, vol. I, 296.

se realiza una definición descriptiva entendiendo la catequesis como "la etapa (o período intensivo) del proceso evangelizador en la que se capacita básicamente a los cristianos, para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino, al que han dado su adhesión, y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del Evangelio. Esta formación cristiana –integral y fundamental– tiene como meta la confesión de fe"[15]. A esta etapa le sigue la educación permanente de la fe que se realiza de diversas formas, "mediante la predicación a la comunidad cristiana, la homilía, la enseñanza religiosa escolar, la educación cristiana en la familia, la educación escolar de inspiración cristiana, la formación dentro de los movimientos apostólicos"[16].

El *Directorio General para la Catequesis* de 1997 sitúa la catequesis de iniciación y la catequesis permanente en distinto nivel, aunque entiende que son complementarias. Se entiende la primera como una iniciación cristiana integral; por otro lado, la catequesis está al servicio de la educación permanente de la fe, a través del acompañamiento de la comunidad. Este acompañamiento no solo se dirige a los cristianos en su itinerario personal, también se dirige a toda la comunidad cristiana. Y en el actual *Directorio para la Catequesis* (2020), se describe la catequesis como un acto de naturaleza eclesial "realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios, ella acompaña, educa y forma en la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana" (DC 55).

4.1. Hacia una catequesis del siglo XXI

Podemos afirmar que no hay catequesis sin comunidad. En la actualidad hay una obvia preferencia por la dimensión comunitaria de la catequesis porque, como hemos comentado con anterioridad, la comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis y porque es un proceso que necesita realizarse dentro de la comunidad. Se puede incluir a la escuela católica como comunidad cristiana donde se realiza la Iglesia, "el espacio eclesial concreto donde el cristiano nace a la fe, se educa en ella y la vive"[17], porque su dimensión eclesial está escrita en su identidad. Cumplir con este objetivo es un gran desafío para la escuela católica en el contexto actual: "por fidelidad a la misión que les ha sido confiada, y para poder responder al reto de la nueva evangelización, todas las instituciones

---

[15] Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad*, Madrid 1983, 34.

[16] *Ibid.*, 58.

[17] Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad*…, anexo 15.

de Iglesia, y en especial las escuela católicas, deben proceder a una profunda conversión pastoral de sus estructura y actividades"[18].

Una catequesis que tiene lugar "entre otros" y "con otros", que supera una catequesis desconectada y alejada de los dinamismos comunitarios. La catequesis se realiza en comunidad y hacia ella se orienta: "Conectados" y en "red", haciendo viable la conexión entre los diversos grupos, sectores, acciones y servicios que conforman la comunidad parroquial; con responsabilidad común y experiencia compartida, la fe se aprende mediante la experiencia compartida. Esto nos compromete con la iniciación cristiana porque toda la comunidad es agente y beneficiaria de la acción catequética junto a hermanos que viven desde el Evangelio; como familia y comunidad, es necesaria la coordinación entre ambas para vivir en la parroquia una realidad comunitaria que se apoya en la vitalidad de sus miembros[19]. Y esta propuesta catequética debe realizarse desde todos los ámbitos, incluida la escuela católica, donde se realiza la educación en la fe y que debe tener clara la opción comunitaria de cualquier proceso catequético.

4.2. La interacción escuela-catequesis en la escuela católica

Al reconocer el papel de la escuela católica como ámbito de evangelización, donde puede darse en algunos casos el despertar religioso y donde se realiza de manera explícita el primer anuncio, se puede plantear, dentro de la actividad pastoral del centro, un paso más en el proceso catequético: la catequización explícita. La Iglesia considera la escuela necesaria para conseguir la madurez en la fe de sus alumnos y se reconoce su importancia en la función catequizadora[20]. Por su carácter propio, por su naturaleza, la escuela católica es evangelizadora, por eso nos planteamos: ¿cómo potenciar en la escuela católica la interacción entre la acción específica escolar y los procesos catequéticos de sus destinatarios? ¿cómo se puede orientar y coordinar para que culmine en su incorporación a la comunidad cristiana?

Desde la constatación de que la escuela es lugar de catequización, no está fuera de lugar asumir y fijarnos, al menos como propuesta de interacción escuela-catequesis, en la evolución de la realidad socio-religiosa de cada escuela o de cada grupo de catequesis. Esto hará posible llevar a término una relación concreta entre las dos realidades.

---

[18] E. Alburquerque - A. Astorgano - F. Riu, *Pastoral en la escuela católica*, Madrid 2012, 88.

[19] Cf. Asociación Española de Catequetas, *Hacia un nuevo paradigma*…, 51-52.

[20] Cf. Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica*, 51.

a) Propiciar el conocimiento de la fe

La escuela católica como verdadero y auténtico sujeto eclesial tiene mucho que aportar. Se encuentra en la obligación de posibilitar en sus alumnos ese encuentro con el Resucitado, facilitando el despertar religioso y mediante la realización del primer anuncio en todos los ámbitos de su labor educativa. Además, en la tarea de propiciar el conocimiento de la fe, ayuda a descubrir la acción de Dios en la historia personal de cada uno y en el mundo.

b) La educación litúrgica

Va a ser en la oración, en la liturgia y en los sacramentos donde nos encontremos de forma privilegiada con el Señor Jesús. En la escuela se puede ir descubriendo la importancia de los ritos, los gestos, las fiestas y las imágenes. Se pueden también realizar oraciones breves de iniciación, participar en acontecimientos religiosos y fiestas comunitarias: "necesitamos educar sobre los símbolos, imágenes y música del ámbito religioso, para que las nuevas generaciones puedan entenderlos y les sean significativos, recreándolos y actualizándolos de forma creativa. Entendemos que todo el centro es espacio educativo y también espacio propicio para la experiencia de Dios. Adecuamos y abrimos nuevos espacios religiosos para ofrecer diversas formas de celebración y oración que favorezcan la experiencia religiosa"[21].

c) La formación moral

La escuela católica opta por la formación integral de sus alumnos, lo que supone que está fundamentada en los valores más profundamente humanos y más profundamente cristianos. Esta opción se refleja en su compromiso en el contexto social en el que vive: "en nuestro horizonte está el deseo de transformar la sociedad educando a la persona; del mismo modo, sabemos que para educar a la persona contamos con la sociedad. Con relación al compromiso por la justicia, entendemos que se ha de vertebrar en todo el proyecto educativo, a través de propuestas como el Aprendizaje y Servicio, la generación de voluntariados o el trabajo con metodologías que favorezcan la justicia, la solidaridad y el cuidado de todos"[22].

---

[21] Escuelas Católicas, *Escuela evangelizadora*…, 57-58.

[22] Escuelas Católicas, *Escuela evangelizadora*…, Ibid., 57.

d) Enseñar a orar

La escuela católica tiene la misión de hacer de sus aulas un espacio de transformación que ayude a sus alumnos a interiorizar la fe, atender a su interior, a desarrollar momentos de escucha y de silencio. Tiene la misión de ayudarles a despertar la sensibilidad, que a través de los sentidos sean capaces de descubrir lo transcendente, experimentar la existencia de Dios en el encuentro con Jesús de Nazaret a través de experiencias como la contemplación y el silencio. En la tarea docente se pueden encontrar oportunidades en el día a día, momentos ordinarios para ir educando la interioridad que nos ayuden a transcender y vivir la experiencia de encuentro: hacer silencios que nos ayuden a explorarnos, a conocernos, a dialogar con nosotros; saludar individualmente a cada alumno; podemos leer y trabajar la poesía proponiendo una reflexión y una lectura personal, incorporando el silencio; podemos resolver los conflictos ayudándoles a verbalizar los sentimientos propios; también hay en el aula momentos como el nacimiento de un hermano, la muerte de un familiar, la experiencia de una enfermedad… con potencial de acceso y atención al mundo interior[23].

e) La educación para la vida comunitaria y la iniciación en la misión y el compromiso cristiano

En el proceso catequético se busca la vinculación a la persona de Jesucristo, que vive su misión en comunión con el Padre y que es Él mismo el que nos pone en comunión con el Padre y se busca la adhesión y el seguimiento desde el compromiso cristiano. Son experiencias eclesiales que no pueden entenderse si no se viven dentro de la Iglesia, porque la misión debe ser entendida como una propuesta de Dios que merece ser respondida en y desde la comunidad. En este sentido, la escuela católica actúa como comunidad cristiana, en la que se desarrolla una labor importante en el crecimiento de la fe de sus alumnos. Desarrolla su misión en la formación cristiana de sus alumnos y les enseña a comunicarse con Dios.

[23] Cf. H. Esteve - R. Galve - LL. Ylla, *Estar en la escuela. Pedagogía e interioridad*, Madrid 2016, 99-101.

5. La escuela católica en la iniciación cristiana

Como hemos dejado patente en los capítulos anteriores, la escuela católica es uno de los "lugares" donde se puede propiciar la iniciación cristiana de sus alumnos. Y esta tarea evangelizadora se puede concretar en cinco ámbitos: en la comunidad educativa, en el carácter propio, en el proyecto curricular del centro, en la educación religiosa escolar, desde la actividad pastoral del centro… pero siempre en coordinación con la diócesis y la comunidad parroquial. Ámbitos en los que es posible mantener relaciones de iniciación, de continuidad o de meta compartida para las dos realidades escuela, católica y catequesis, que vienen ocupando nuestra reflexión.

a) En la comunidad educativa

La escuela católica es consciente de la importancia que tiene en el proceso educativo la comunidad, todas las personas que conforman la comunidad educativa desempeñando distintas funciones. Por ello conviene asegurarse de que todos los que pertenecen a la comunidad educativa comparten la misma misión, los mismos valores y la misma concepción de la educación, siempre respetando los procesos personales de todos los pertenecientes a la comunidad[24]. Hay que tener en cuenta la importancia del claustro de profesores en el proceso educativo y por tanto su labor testimonial como educadores cristianos, por eso también es importante el testimonio y la vida personal de los educadores. La escuela católica tiene una gran responsabilidad, pero también una gran oportunidad a la hora de seleccionar todo el personal de sus centros, especialmente en la selección de los educadores.

b) En el carácter propio

Al hablar del carácter propio de una escuela católica, hablamos del documento en el que se recoge la identidad de la misma, la educación que ofrece a sus alumnos y la metodología pedagógica que le identifica y que debe ser conocida, aceptada y respetada por los padres de los alumnos y por todos los miembros de la comunidad educativa. El carácter propio recoge el organigrama del centro, su organización, su forma de funcionar y también los principios y valores que definen su labor educativa. Todos estos aspectos y cómo se llevan a la práctica afectan de manera importante la actividad pastoral de la escuela. Por eso es necesario que el carácter propio defina y concrete el modelo de persona que propone a sus alumnos; el esquema de valores por los que apuesta, su modelo

[24] Cf. Escuelas Católicas, *Escuela evangelizadora*…, 29.

educativo y sobre todo su acción pastoral, ofreciendo un proceso de iniciación cristiana: "unitario y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes, en íntima conexión con los sacramentos de la Iniciación ya recibidos o por recibir y en relación con la pastoral educativa"[25]. El carácter propio debe quedar reflejado en el Proyecto Curricular del Centro.

c) En el proyecto educativo del Centro

La identidad de la escuela católica se refleja en el carácter propio, en el proyecto pastoral y en proyecto educativo del centro. El proyecto educativo recoge las finalidades, los objetivos del centro, los contenidos y el modo en que se realizan y se concretan en los currículos, también quedan reflejadas la identidad pedagógica y la cultura del centro. El proyecto educativo recoge la vida propia del centro en un documento que no es solo exigencia legal, sino que refleja toda una práctica educativa concreta y diaria y, por tanto, debe quedar también reflejada su opción evangelizadora y su papel en la evangelización, en la iniciación cristiana de sus alumnos: "el proyecto educativo de la escuela católica se define específicamente por su referencia explícita al Evangelio de Jesucristo, con el intento de arraigarlo en la conciencia y en la vida de los jóvenes, teniendo en cuenta los condicionamientos culturales de hoy"[26].

Para que sea un proyecto educativo evangelizador, debe construirse con un criterio de actuación ética, que debe estar iluminado por los valores del Evangelio y acompañado por el testimonio de vida de la comunidad educativa y las decisiones organizativas y de innovación que toman los responsables. Comprometida toda la comunidad educativa y especialmente los padres, siguiendo un criterio familiar y comunitario, se va educando la dimensión comunitaria dando continuidad a la familia y en estrecha relación y colaboración con ella.

d) En la enseñanza religiosa escolar

Uno de los medios indispensables y fundamentales para que la escuela católica pueda desarrollar un proyecto educativo evangelizador es la enseñanza de la religión católica. En la tarea de educar en la fe, hay que resaltar la relación que existe entre enseñanza religiosa escolar y catequesis, se puede hablar de una complementariedad en la distinción[27]. Se pretende una comprensión religiosa

---

[25] Conferencia Episcopal Española, *La iniciación cristiana, reflexiones y orientaciones*, Madrid 1998, 15.

[26] *Ibid*., 36.

[27] Cf. E. Alberich*, La catequesis en la Iglesia. Elementos de catequesis fundamental,* Madrid 1991, 202-213.

cristiana dentro del ámbito escolar, ofrecer de manera estructurada y crítica el hecho y el mensaje cristiano; abordar las cuestiones sobre el origen, los fines y el sentido de la vida; ofrecer una comprensión de la realidad y del mundo que posibilite la respuesta de fe a Dios de sus alumnos[28].

La enseñanza religiosa escolar es distinta de la catequesis en la manera de transmitir el mensaje evangélico, en el ámbito y el lugar en el que se imparte e incluso en la finalidad y los objetivos de cada una de ellas. Podemos encontrar otra distinción respecto a lo que promueve cada una de ellas: "la catequesis trata de promover la maduración espiritual, litúrgica, sacramental y apostólica que se realiza en la comunidad eclesial local. La escuela, por el contrario, tomando en consideración los mismos elementos del mensaje cristiano, trata de hacer conocer lo que de hecho constituye la identidad del cristianismo y lo que los cristianos coherentemente se esfuerzan por realizar en su vida"[29]. La enseñanza religiosa escolar no es propiamente un ámbito de iniciación cristiana, pero coopera con ella. Pero a la vez son complementarias, la educación religiosa es un verdadero complemento de la catequesis, ambas buscan la educación de la fe, respetando la inculturación y remarcando el valor universal de la fe.

e) En la actividad pastoral

La escuela católica debe constituirse en una comunidad educativa pastoral, con todo lo que ello implica: "comunidad porque implica, en clima de familia, a destinatarios familias y educadores; educativa porque ayuda a que maduren las posibilidades de cada uno de sus miembros en todos los aspectos culturales, profesionales y sociales; pastoral porque acompaña hacia el encuentro con Cristo en la construcción de la Iglesia y del Reino"[30]. Se trata de optar por una escuela "en" pastoral que afecta a todos los ámbitos y a todas las acciones que se realizan en ella para que toda la organización escolar se convierta en oportunidad para la acción pastoral.

Es necesario, pues, que cada centro revise su propia acción pastoral y desde qué valores realiza su tarea de animación en algunos de los aspectos importantes de la vida escolar como la acogida, la calidad y el nivel de sus infraestructuras, la formación y la profesionalidad del profesorado en todas las materias, la atención personal a los alumnos y a sus familias, la participación y colaboración de los

---

[28] Cf. Conferencia Episcopal Española, *La escuela católic*a…, 41.

[29] Congregación para la Educación Católica, *Dimensión religiosa de la Educación en la escuela católica,* Roma 1988, 69.

[30] A. Miranda, Nuestra escuela ¡Qué buena noticia! Hacia un plan de animación pastoral de la escuela, Madrid 2001, 66.

miembros de la comunidad educativa en todas las actividades del centro, las posibilidades pastorales en todas las asignaturas, el sentido educativo que se le da a las notas y a las evaluaciones, el criterio en el momento de realizar las ofertas de actividades extraescolares, el carácter personalizado de las propuestas de índole religioso, el sentido eclesial y social de la comunidad educativa y especialmente la atención a todos los alumnos, en los aspectos tanto académicos como personales[31].

Finalmente, ha que destacar que la tarea evangelizadora de la escuela católica debe caminar en armonía con la acción catequética. La escuela católica, cuando actúa como comunidad cristiana, es mediación de la Iglesia, "puede ser también una mediación eclesial para la Iniciación Cristiana de sus alumnos, colaborando, en coordinación con el Plan Diocesano de Pastoral, con la parroquia en la que está situada la escuela católica. Debe haber, por tanto, diálogo y una colaboración efectiva y afectiva entre la parroquia y la escuela católica, entre el párroco y el responsable de pastoral en los colegios católicos, sean propiedad de institutos de vida consagrada o de otras entidades eclesiales"[32].

6. Conclusiones

Es claro que, aun distinguiendo prioridades, metodologías y contenidos de sus actividades específicas, la acción educativa de la escuela católica complementa la actividad catequética desde otras instancias sin ningún tipo de antagonismo. La acción educativa, fomentando los valores cristianos, en la escuela católica se realiza en todos sus espacios físicos: aulas, recreos, actividades complementarias, extraescolares, deportes…; y desde todos sus ámbitos educativos: en la comunidad educativa, en el carácter propio del centro, en el proyecto curricular, en la educación religiosa escolar, desde la actividad pastoral del centro... La actividad catequética, entendida como proceso para vivir según el Evangelio, puede encontrar un "lugar" de complementariedad en la escuela católica. Esta, por su carácter propio y por su naturaleza, entendida y vivida como comunidad que evangeliza y respondiendo a su situación socio-religiosa concreta, puede contribuir a la realización de las tareas fundamentales de la catequesis: propiciar el conocimiento de la fe, la educación litúrgica, la formación moral, la enseñanza de la oración y la educación para la vida comunitaria y la iniciación a la misión.

---

[31] Cf. A. Miranda - E. Sorazu, *Animación pastoral de la escuela*, Madrid 1995, 19.

[32] Diócesis de Santander, *Directorio sobre la celebración de los sacramentos del Ministerio parroquial,* Santander 2011, 11.

Cuando por distintos motivos no se ha vivido la experiencia religiosa en la familia y no se ha tenido acceso a la fe, la escuela católica puede hacer posible la iniciación cristiana de sus alumnos. Se desarrolla un proceso de aprendizaje que se inicia en la escuela y que debe tener continuidad en la comunidad cristiana. En la escuela católica en algunos casos puede darse el despertar religioso, en otros se realiza de manera explícita el primer anuncio y puede iniciarse también un proceso catequético de acompañamiento desde la actividad pastoral del centro. Es importante definir el tipo de educación que se ofrece en la escuela católica, en la que se incluye la iniciación cristiana de sus alumnos y que deberá quedar recogida en el carácter propio que muestra la identidad del centro. También debe quedar reflejada en el proyecto educativo, pero, sobre todo, debe tener un desarrollo curricular que haga posible su aplicación. La pastoral en la escuela católica tiene la responsabilidad de que se realicen las acciones necesarias para la iniciación cristiana de sus alumnos dentro de su misión evangelizadora.

La escuela católica debe responder a la demanda educativa con criterios indudables de calidad, pero, a la vez, de identidad, sin diluir, atenuar u ocultar su identidad confesional. Por su parte las iglesias locales deberán abandonar criterios de exclusividad en las actividades pastorales y sacramentales. Lo central son las personas, que cada vez más, querrán realizar con mayor libertad las opciones correspondientes a su vida cristiana y a su pertenencia comunitaria.

La escuela católica no responderá a las exigencias eclesiales de su vocación evangelizadora si permanece ajena a la vida y acción de la Iglesia local, pero, tampoco la Iglesia local estará cumpliendo su misión si prescinde o ignora la aportación de la escuela a la educación integral de la persona, también en su dimensión religiosa. Cada vez será más necesario pasar de la seguridad de las verdades a la búsqueda compartida de caminos, de la acción pastoral en la escuela a la escuela "en pastoral", de la escuela "católica" a la "escuela comunidad cristiana", de la parroquia territorio a la parroquia "comunidad", de las clases de educación religiosa escolar o catequesis de las "verdades" a las "experiencias de fe y de vida compartidas", de los "lugares" de evangelización a los "ambientes" de crecimiento en la fe, del reparto de contenidos doctrinales a experiencias compartidas de fe–vida, …

En el fondo caminar hacia nuevos modelos de Iglesia y comunidad cristiana "en salida" con preferencia y opciones convergentes, samaritana, de servicios… y todo eso que queda bien en los documentos. Escuela, sí; catequesis, sí, pero haciendo camino juntos hacia Emaús. Sólo así saldrá Él al encuentro, esperanzados

en construir un mundo en paz, más justo y más digno del hombre, que no puede evitar el convencimiento de que de nada valdrían nuestros esfuerzos si no fueran acompañados por la ayuda de Dios, porque "si el Señor no construye la casa en vano se afanan los albañiles" (Sal 127,1).